



ICTA recibe biodiversidad genética de maíces nativos repatriados desde el CIMMYT



Ciudad de Guatemala, 7 de septiembre. Los “Guardianes de la agrobiodiversidad”, grupo formado por campesinos de distintas regiones de Guatemala, denominado con ese nombre porque preservan variedades nativas de maíz *in situ*; entregaron al ICTA 700 accesiones de maíces nativos de Guatemala para ser conservadas en el banco de germoplasma institucional. Estas accesiones fueron conservadas en el Banco de Germoplasma del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) ubicado en México, desde hace 68 años (1950) y repatriadas al territorio guatemalteco para su conservación.

Esta entrega es la segunda realizada en este año, la primera fue el 31 de mayo a través de un acto protocolario celebrado en las instalaciones centrales del ICTA, donde entregaron 225 accesiones de maíz y 7 de frijol, las cuales se encuentran conservadas en el banco de germoplasma del ICTA, informó Danilo Dardón, Director Científico Técnico del ICTA.

La entrega del germoplasma de maíz, tiene como objetivo mantener la biodiversidad de cultivares nativos de maíz y frijol, que permita en un momento de emergencia hacer frente a las condiciones del cambio climático, y continuar con procesos de mejoramiento de ambos cultivos básicos en este país.



Investigación para el desarrollo agrícola

Desde 1972



Guatemala como parte de Mesoamérica, es el centro mundial de diversidad de maíces, comparte con México, Honduras, Nicaragua y El Salvador la mayor diversidad que existe de esta especie. El maíz representa la relación cultural y ha sido parte de la sostenibilidad alimenticia de los guatemaltecos; en la actualidad es uno de los aportes más importantes al mundo, por constituir el cultivo número uno a nivel mundial.

María de los Ángeles Mérida, Coordinadora de la Disciplina de Recursos Genéticos del ICTA, subrayó: “Para la institución es un compromiso y responsabilidad el resguardo de las variedades nativas de maíces de los agricultores, realizaremos las actividades técnicas necesarias, con el fin de garantizar la conservación de la diversidad genética que hoy los agricultores tienen la confianza de entregarnos. Para los guatemaltecos es importante resaltar que el maíz tiene un valor histórico, un valor cultural es un material genético intangible que se relaciona estrechamente con la Cosmovisión Maya. De esta forma el ICTA apoyará la conservación de los recursos genéticos, que es el patrimonio que tiene el país y la seguridad alimentaria de los agricultores”.

Mario Fuentes, mejorador del cultivo de maíz, refirió: “La documentación de los maíces nativos de Guatemala inició en la década de los cincuenta, cuando se realizó la primera colección y clasificación de razas de maíces, posteriormente se han realizado otras intervenciones para el fortalecimiento del uso, manejo y conservación de la agrobiodiversidad del maíz; luego de 68 años, es decir, hoy estamos repatriando desde México esta diversidad que ha sido parte de la primera clasificación de razas de maíz, que existen a nivel mundial”.

Byron Acevedo, Viceministro de Sanidad Agropecuaria y Regulaciones del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, expresó: “Hoy es un día trascendental para nuestra agricultura y para los procesos productivos, gracias a los recursos genéticos que han permitido la biodiversidad del maíz y el fortalecimiento de los programas de producción de semillas. Como MAGA hemos creado el comité técnico sobre los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura de nuestro país, el cual impulsa el tratado internacional TIRFAA, para la aplicación, promoción y divulgación de normas que permitan el uso y conservación de estos recursos fitogenéticos, acciones que gracias al apoyo de la FAO y del ICTA hacen que estos recursos fitogenéticos, permite a nuestros agricultores tener una producción más eficaz en garantía de su seguridad alimentaria y regional”.

César Azurdia, resaltó: “La riqueza del maíz en Guatemala, es el resultado de dos elementos: riqueza de biodiversidad y riqueza cultural, sin estos dos elementos no puede existir esa diversidad que tenemos en los centros de origen, existen dos tipos de parientes silvestres y se pueden encontrar uno en Huehuetenango y el otro en el oriente de Guatemala, es importante mencionar que el maíz silvestre no tiene mazorca, son granos separados que se dispersan cuando maduran; las variedades mejoradas son las que dan uniformidad total diversidad genética reducida”.

Hoy estamos presenciando un evento único, ya que desde la historia de la conquista, aproximadamente hace 500 años, no se había dado un acto de esta naturaleza, en el cual se diga: “vamos a conservar nuestras semillas silvestres en un banco de germoplasma como lo tiene el ICTA, de tal manera que se da el complemento de conservación *in situ* que tienen los agricultores a través del sistema milpa y la conservación *ex situ* en manos del ICTA”, agregó Azurdia.



Denisse Costich, Jefa del banco de germoplasma del CIMMYT, resaltó: “Nuestra colaboración hacia Guatemala por medio del proyecto Buena Milpa, ilustra todos estos elementos al entregarles esta semilla que hemos guardado en el CIMMYT a lo largo de décadas. Hoy les regresamos parte de la riqueza de maíces que han generado los agricultores, esta entrega trae consigo el gran desafío que tienen como instituciones, para que

esta riqueza de maíz genere bienestar a todas y todos los guatemaltecos”.

Angélica Lucía Aguiar Castro, Princesa Nacional de las 4 culturas de Guatemala, destacó: “Esto más que una entrega, es un compromiso que nuestro gobierno también debe de asumir para que también protejan las semillas, se conserven y se cuiden; porque para nosotros esto es un tesoro”.

Según el CIMMYT

Las variedades de semillas almacenadas en el banco de germoplasma del CIMMYT fueron de vital importancia en los esfuerzos por restablecer la seguridad alimentaria después del huracán Stan, que azotó a Guatemala en el 2005 y provocó la muerte de 1,500 personas. Muchos agricultores perdieron cosechas enteras y algunas comunidades indígenas no pudieron cosechar semillas de sus variedades tradicionales de maíz, conocidas como variedades nativas. Generaciones de selección por parte de los agricultores en condiciones locales habían dotado a estas variedades de resistencia a la sequía, el calor, las plagas locales y las enfermedades. Tales pérdidas se exacerbaban aún más por el descubrimiento de que toda la colección de semillas de maíz en el banco nacional de semillas de Guatemala había sido dañada por la humedad; las semillas eran vulnerables a insectos y hongos y no podían ser replantadas.

En el 2016, aprovechando la semilla de reserva almacenada en su banco de germoplasma de maíz en México, el CIMMYT envió a los colaboradores (agricultores) guatemaltecos semilla de 785 variedades nativas de maíz guatemalteco, incluidas algunas de las variedades que se habían perdido. Los colaboradores en Guatemala posteriormente sembraron y multiplicaron las semillas de las muestras históricas del CIMMYT, asegurando que las variedades crecieran bien bajo las condiciones locales.



Denisse Costich, Jefa del banco de germoplasma del CIMMYT México



Agricultores del altiplano occidental observando variedades mejoradas de maíz del ICTA



Angélica Lucía Aguiar Castro, Princesa Nacional de las 4 culturas de Guatemala en el stand del ICTA

Por: Guadalupe Tello
Disciplina de Divulgación
Septiembre 7, 2018